

*LA PRESENCIA DE
NAPOLEON
Y SU INFLUENCIA
EN LA
EMANCIPACION
HISPANOAMERICANA*



Capitán (r) ELIAS ESCOBAR SALAMANCA

Con su estridente latido la Revolución francesa puso en pie una nueva humanidad, una nueva forma, es el cambio de frente del universo que segmenta la historia en dos partes:

La primera representada por el Viejo Mundo tradicionalista con la imagen decrepita de las Monarquías absolutistas que desde Alejandro Magno,

536 años A. de J., poseían un derecho hereditario y divino. La segunda estructuró el nuevo orden de cosas, en lo social, en lo político y en lo militar; la igualdad de derechos y oportunidades, estableció el equilibrio en los distintos estratos sociales; la lucha de clases era su fuerza dinámica —los grandes conflictos internos y externos

sufren un cambio radical— la guerra se forma por completo en su sistema y práctica. Los limitados y costosos ejércitos compuestos en su mayoría de mercenarios que hacían campañas lentas y metódicas con gran derroche de formalismos y etiquetas, son reemplazados por las levas nacionales, que movilizan el país hacia la guerra total y universal.

Un producto de la revolución.

Al gobierno moderado y tibio de la Gironda en donde imperaba el poder mágico de la palabra, las voces de Mirabeau y Vergniaud significaban todo. En 1793 una minoría compacta y fanática se adueña del Gobierno, estableciendo la "Convención". El poder de la oratoria cede el paso al poder de la reacción, de la brutalidad y de la guillotina, los máximos exponentes de este sistema salen del Club Jacobino. Son ellos Dantón y Robespierre.

La familia real Borbónica que aguardaba en la Conserjería y el Temple el resultado de un largo proceso, cae de inmediato decapitada por la cuchilla feroz de la guillotina, ante la mirada de un pueblo, que contempla con delirio este carnaval de sangre. Los grandes principios revolucionarios de "Libertad, igualdad y fraternidad" se hundían en un torbellino de destrucción, de caos y de anarquía. Francia se estremece de horror y espanto hasta 1795. Al terrible y sanguinario gobierno Jacobino de la Convención, sucede otro menos cruel, moderado pero débil e indeciso; es el Directorio constituido por cinco miembros, lo preside Barrás.

Pero la nación ha llegado a una situación crítica; a las terribles luchas internas se suma la amenaza exterior; los reyes a la cabeza de grandes ejércitos se acercan a las fronteras de Francia, quieren vengar la sangre de su estirpe aplastando la revolución. La coalición había sido detenida momen-

táneamente en "Valmy", una batalla indecisa que solamente representó un duelo de artillería sin importancia, ya que ninguno de los dos bandos se empuñó a fondo; aquí, surgió por primera vez el futuro precursor de la Independencia Venezolana Don Francisco de Miranda, quien actuó como General de División a órdenes de Kellermann, su nombre está grabado en el Arco de Triunfo de la Estrella. (Es necesario advertir que los ascensos y nombramientos militares en la Revolución, no respetaban ningún orden jerárquico, ni se ceñían a normas precisas de antigüedad). Esto explica el hecho, de que la estructura del antiguo Ejército Realista que habían moldeado los Generales de Luis XIV, Turenna y Condé, había saltado en pedazos al iniciarse la Revolución. La mayoría de los Jefes Regulares habían huído al extranjero con la Nobleza y al frente del Ejército se encontraban algunos Oficiales subalternos de Escuela, como el joven Bonaparte; como resultado de esto, gran parte de los antiguos Suboficiales escalaron con facilidad y rapidez los grados superiores; bastaba demostrar audacia, valor, patriotismo revolucionario y algo de talento para ascender. "Augereau", "Bernadotte", "Pichegru", "Joubert" eran Sargentos Jacobinos.

Este es el cuadro dramático que vive la nación Francesa a los seis años exactos de la Revolución; en el frente interno, caos, disolución y miseria; los principios religiosos habían desaparecido, el Clero perseguido y condenado a prisión; la economía en bancarrota, el Ejército en la más desoladora miseria; los prestigios militares habían sucumbido, Generales como Dousmeries, Hoche y Massena, al mando de menudas misiones en el extranjero o desterrados. En el frente externo la situación no era menos grave; la poderosa Austria ocupaba todo el territorio de Italia y Suiza. Inglaterra dueña abso-

luta de los mares monopolizaba el comercio; España, Prusia y Rusia se movilizan contra Francia. Este es el teatro donde debe actuar un jóven de aspecto enfermizo, delgado y macilento, de cabellos largos y desordenados, que lleva una levita tan raída que nadie cree que puede ser un general.

Nacido en Córcega hace 25 años, de ancestro Toscano, aparece por primera vez en escena en Tolón, dirigiendo la Artillería de sitio; el viejo Dougomier Jefe de la Defensa de aquella Fortaleza hace el mayor elogio del joven artillero, que da lecciones a sus superiores sobre el empleo acertado de las baterías. En 1795 es ascendido a General de Brigada y Destinado al Ejército de Italia como Comandante de la Artillería; es en su Arma en donde empieza a cosechar los primeros laureles; hace planes admirables para la defensa de los Alpes y contribuye con sus consejos a realizar maniobras que redundan en victorias para su Jefe Dumerbión; pero hasta el momento es un General de segundo orden, completamente desconocido en París. Su antigua amistad con el joven Robespierre hermano del caudillo Jacobino, lo introduce de lleno en la revolución.

El 13 Vendimiario (4 de octubre de 1795) estalla un grave motín en París, los partidarios de la Monarquía amenazan tumbar el Gobierno del Directorio; Barrás llama al joven Bonaparte y lo nombra Comandante del Ejército del Interior. Napoleón asume el mando y aplasta la insurgencia realista, salvando al Gobierno Revolucionario. Se le llama el General Vendimiario y empieza a adquirir popularidad; su origen modesto, sencillo y pobre hacen de él, un auténtico producto de la Revolución, a la que abrazó con pasión y sinceridad, pero rechazando la anarquía, el tumulto y la indisciplina.

La primera campaña de Italia y sus consecuencias.

No es en las barricadas y sofocando tumultos internos donde se hacen los prestigios militares. Napoleón intuye su destino y pide al Directorio un mando exterior; el Gobierno lo asciende a General de División y lo destina a mandar el Ejército de Italia.

Aquí se abre el inmenso capítulo de su vida. El 27 de marzo de 1796 empieza su meteórico encumbramiento; la rama ascendente de su prodigiosa carrera que no va a declinar sino 19 años después en junio de 1815 en las llanuras Belgas de "Waterloo". Es por esta razón por lo que Napoleón no es un héroe aislado, no se le puede juzgar como un simple acontecimiento histórico, sino como el espíritu mismo de la revolución a la que sirvió y encarnó, continuándola y engrandeciéndola, proyectando a través del mundo su ideales y principios.

Como Italia constituye el primer jalón de su admirable carrera, es necesario detenernos aquí, para hacer un resumen de esta extraordinaria campaña. Los efectivos de la fuerza que el Directorio le había prometido en sesenta mil hombres, apenas llegaba a cuarenta y dos mil. Se carece de víveres, ropa, calzado, municiones y no hay ninguna disciplina; los soldados viven del pillaje en la comarca. El equipo y material es miserable, 30 cañones y 3.000 caballos.

Pero la aparición de Napoleón como General en Jefe, opera un cambio total en las costumbres; a pesar de su extremada juventud y su escasa antigüedad en el grado se hace obedecer, subyugando al Ejército por su genio más que por complacencias personales. De inmediato se revelan en él, las extraordinarias virtudes: Organizador, conductor, estratega y táctico; sus ideas son claras, vigorosas y profundas. Lo reúne todo: inteligencia, energía y

sentido de la realidad. Su campaña es deslumbrante; pasada la frontera se desliza entre los Ejércitos Austríaco y Piamontés; una fuerza reunida de 80.000 hombres, 10.000 caballos y 300 cañones, la comandan los mejores Generales Austríacos.

"Beaulieu" Wurmser. Quasdanovich, Alvinzi y el Archiduque Carlos. La mayoría de ellos veteranos de la guerra de los 7 años contra Federico el Grande, su plan estratégico es perfecto, sorprende a cada adversario por separado, rompiéndolos en su punto de contacto y desalojándolos de sus respectivas bases de operaciones, para lanzar al Ejército vencido contra otro. A medida que obtiene los primeros triunfos militares, se encarga del Gobierno y administración de las regiones conquistadas. Hace tratados y dicta Leyes sin autorización del Gobierno de París. Sin dilaciones asume las funciones de estadista; la guerra es la mejor escuela del Gobernante, porque aprende a mandar, se aprende a decidir, y se aprende a administrar. ¿De dónde le viene esta precoz madurez? Sin duda de su severa formación y también quizá de haber soportado sufrimientos. Sus arengas son vibrantes, de estilo épico pero lacónico, van directo al corazón del Soldado, para despertar su moral y su imaginación.

Teniendo en cuenta la exigüidad de los medios, la magnífica defensa de Austria y la desconfianza en sí mismo que tiene siempre el hombre que empieza, se comprenderá que esta Campaña es sin duda la más hermosa y completa obra militar de Napoleón; incomparable en su estilo, rapidez de maniobra y combinación de esfuerzos; sus resultados reflejan una fuente de inspiración permanente para todas las generaciones militares. En su última orden del día el General en Jefe informa a su gobierno el resultado de esta brillante empresa, oigámoslo:

"En un año el Ejército de Italia, ha hecho 180.000 prisioneros, ha destruído sucesivamente cuatro Ejércitos Austríacos, Piamonteses y Sardos, ha tomado 170 banderas, 600 cañones de sitio, 800 cañones de campaña, 5.000 trenes de puentes, 20.000 caballos, 9 navíos de 64 cañones, 12 fragatas, 32 corbetas y 18 galeras; ha impuesto los Armisticios, al Rey de Cerdeña, a los Duques de Parma y Módena y al Rey de Nápoles. Ha celebrado el Tratado de Paz de Tolentino con el Papa. Ha ocupado todas las ciudades y regiones del Norte y Mediodía de Italia. Ha librado y triunfado en 18 batallas campales, 2 batallas de sitio y 67 combates. Ha enviado a París las obras maestras de Miguel Angel, Leonardo, Rafael, El Ticiano y Pablo el Veronés. Este monumento de las glorias del ejército de Italia dará testimonio de las proezas de nuestros guerreros, a las generaciones futuras".

Campaña de Egipto.

Las consecuencias de Italia repercuten en toda Europa. ¿Quién es, ese advenedizo revolucionario que ha tenido la audacia de derrotar a los más experimentados Generales del Continente? Francia se estremece de alegría y lleva a su héroe en triunfo hasta la capital. Su nombre agita todas las imaginaciones, su prestigio y popularidad son inmensos. El Gobierno empieza a inquietarse y para desembarazarse de él, le asignan una nueva misión, un nuevo cargo: la conquista de Egipto. Comandaré el Ejército de Oriente. Para destruir a Inglaterra es necesario apoderarse de Egipto.

En abril de 1798 se embarca en Tolón la expedición con los siguientes efectivos: 36.000 hombres del antiguo Ejército de Italia con Jefes y Generales escogidos por él, sabios, ingenieros, geógrafos, obreros de todas clases y la Escuadra del Almirante "Brueys". Es-



NAPOLEON BONAPARTE

ta empresa por sus características requiere mayores riesgos. La Flota Inglesa posee el dominio absoluto de los mares y el famoso Nelson acecha en todas partes; pero es necesario cimentar su prestigio con nuevas hazañas; fue en Oriente en donde Alejandro y César adquirieron su mayor gloria. Seguirá las huellas del Mecedanio y del Romano.

En esta épica proclama se reflejan la inspiración y vigor del General: "Soldados del Ejército de Oriente: Habéis combatido en las montañas, en las llanuras, en las plazas fuertes; pero os falta hacer la guerra en el mar". "Las legiones Romanas combatían contra Cartago alternativamente, en este mismo mar y en las llanuras de Zama. La victoria no los abandonó en ninguna parte, porque fueron valerosos y fuertes para soportar fatigas y arrostrar peligros". "Tenéis grandes destinos que cumplir y Europa entera tiene la vista en vosotros! Soldados, marinos, infantes, jinetes, artilleros, permaneced siempre unidos, acordaos que en el día de la batalla os necesitáis unos a otros. El genio de la libertad, que ha hecho a la República desde su nacimiento árbitra de Europa, quiere que lo sea también en los mares y en tierras remotas".

La expedición logró sortear el peligro de la travesía y desembarcó en Alejandría sin contratiempo alguno. El genio de Bonaparte vuelve a hacerse sentir. Rápidamente moviliza su ejército contra los Turcos y Mamelucos que le hacen frente con ejércitos numerosos y aguerridos en donde la caballería oriental es el arma clave.

La victoria delante de las pirámides le abre el camino del Cairo. Dueño de la capital de Egipto, ve realizados sus sueños gigantescos que lo habían llevado a la tierra de los Faraones. Pero la estrategia terrestre se ve desplazada momentáneamente, por la estrategia naval; la escuadra de Nelson

sorprende a la francesa fondeada en la Rada de Abukir y la destruye completamente. Napoleón sufre por primera vez uno de sus más graves desastres. Queda aislado completamente de Europa; a merced del poderoso adversario; sin embargo no se arredra; a este momentáneo descalabro contesta con los triunfos sucesivos de Nazareth, Monte-Tabor y Abukir, borrando así en este último, con una victoria en el mismo lugar, el recuerdo del desastre naval.

El 18 Brumario y el Consulado.

Enfrascado en una conquista interminable, en aquellas lejanas tierras, Napoleón otea en el horizonte los peligros que amenazan a Francia. El caos y la anarquía imperan en la capital; las facciones destruyen al Gobierno y la Italia conquistada por él, después de tantos sacrificios, se ha perdido nuevamente. Otra vez Austria se apodera de las fértiles llanuras del Piamonte y Lombardía. Estos acontecimientos lo obligan a dejar el frente de Egipto y a regresar de inmediato a su patria. Encarga del mando al veterano General Kleber y con inminente peligro de su vida se embarca de nuevo en Alejandría en un modesto Bergantín; milagrosamente atraviesa el Mediterráneo burlando la vigilancia de Nelson, en octubre de 1799 pisa de nuevo las playas francesas.

Todos se conmueven al verle, las aclamaciones y la alegría pública le llevan en triunfo hasta la capital. Su nombre se halla en todas las bocas. A su vista se humillan las facciones y se confunden los partidos; todas las opiniones y sectas se agrupan en derredor suyo. Después de 10 años de revoluciones y guerras, la nación necesita un respiro.

Bonaparte no es solamente un hábil General en el manejo de la espada. Ha demostrado en Italia y en Egipto

que es un gran administrador, un buen político, un hombre de estado. Del fondo del país surge la voluntad y el deseo de que Bonaparte asuma las riendas del Poder. Efectivamente el 18 Brumario (9 de noviembre de 1799) se produce el golpe de estado y Napoleón en compañía de Sieyès y Roger Ducós asume la totalidad de los poderes de la República. No se necesita combatir ni derramar una sola gota de sangre. El peso de la opinión y el influjo solo de un hombre lo hace todo. Así empieza el Gobierno del Consulado que durante sus 5 años produce para Francia el más extraordinario balance que registre su historia. En el interior reorganización política y administrativa, prosperidad económica y paz religiosa; en el exterior el respeto y la gloria. Es en el Consulado en donde la figura Napoleónica adquiere su auténtica grandeza —sin limitaciones y reservas— la creación de sus instituciones son sin duda su obra más fecunda y duradera. El Código Civil de 1800 es un instrumento Jurídico, sabio, claro y moderno, que se encuentra aún vigente en la mayoría de los países civilizados. El Concordato de 1801 restableció la Religión devolviéndole sus sagrados fueros. El Banco de Francia, la Universidad y la Legión de Honor que recompensa los servicios y méritos militares y civiles en igualdad de oportunidades.

Influencia de Napoleón en los caudillos Americanos.

La concatenación de los hechos anteriores debe producir su máximo efecto en las conciencias jóvenes del Nuevo Continente; la fuerza dinámica de la Revolución esparció sus semillas por todo el mundo. Los postulados de "Libertad, igualdad y fraternidad", señalaron el camino ideológico de la emancipación americana. La traducción de los Derechos del Hombre

agitó la imaginación de los criollos letrados. Pero las ideas sin el respaldo de las armas no conducen a la libertad. Los pueblos jóvenes tienen necesidad de su caudillos militares para alcanzar este objetivo.

La Revolución francesa creó la conciencia emancipadora y Napoleón los medios para obtenerla. La atracción y fascinación de sus heroicas hazañas, su modesto origen y la exaltación de su persona, produjeron sin duda el efecto mágico de imitación y emulación en los jóvenes americanos.

Los que más cerca estuvieron de su influjo, debieron sentir con mayor intensidad el reflejo de su asombrosa personalidad. Vamos a analizarlos.

Para el Precursor venezolano, Don Francisco de Miranda, los dos más grandes acontecimientos revolucionarios del siglo XVIII lo sorprendieron sucesivamente en la juventud y en la madurez.

El primero, el Movimiento de Emancipación de Norteamérica envuelve al joven venezolano en las filas francesas de Laffayette. El segundo, a la edad de 43 años, como General Jacobino en la batalla de "Valmy" que relatamos anteriormente. A pesar de su espíritu, más romántico y aventurero que de caudillo, sus nobles servicios prestados a la causa libertaria de su patria, como precursor de su independencia, hacen de él una figura legendaria.

Para el caudillo argentino José de San Martín nacido en 1777 la Revolución francesa lo sorprende en plena infancia, pero su base educativa y militar se forma en España como Cadete del Rey Borbón; en 1811 en Grados superiores toma parte activa en las guerras de independencia española, luchando precisamente contra los Generales de Napoleón. Actúa en Bailén a órdenes de Castaños y posteriormente en Tudela. La Junta Revolucionaria de Cadiz y Sevilla despiertan en el



joven argentino las ideas de emancipación. La organización y conducción de hombres lo mismo que la estrategia y la táctica, las aprende luchando contra Napoleón.

Pero el caudillo suramericano que asimiló mejor los principios revolucionarios franceses; lo mismo que la dimensión Napoleónica, fue Simón Bolívar, nacido en 1783, cuya adolescencia y juventud se forjaron en el calor de esta efervescencia. Desde los 17 años alterna en la Corte Borbónica. Su duelo matrimonial atenúa un poco el ímpetu revolucionario pero la aparición en escena del héroe francés, exaltan en él un sentimiento de superación y grandeza. En 1804 presencia una ceremonia imponente. Es la coronación y consagración del Soldado de la Revolución. Este acontecimiento quedó indeleble en la mente del joven caraqueño que apenas contaba 21 años.

Vamos a oír su concepto: "Aquel acto magnífico me entusiasmó. Pero menos su pompa que los sentimientos de amor que un inmenso pueblo manifestaba por el héroe. Aquella efusión general de todos los corazones, aquel libre y espontáneo movimiento, popular, excitado por las glorias, por las heroicas hazañas de Napoleón, vitoreado en aquel momento por más de un millón de personas, me pareció ser, para el que recibía esas emociones, el deseo y la suprema ambición del hombre. La corona que se ciñó Napoleón no me impresionó en lo más mínimo, lo que me pareció grande fue la aclamación universal y la admiración que despertaba su persona".

Este bello y profundo pensamiento es el prólogo de la maravillosa existencia de nuestro Libertador.

La guerra de España decidió la emancipación de sus colonias.

En 1808 el Imperio Napoleónico había alcanzado su máximo poder. Las

grandes potencias del Norte habían sucumbido en Austerlitz, Jena y Friedland. El Tratado Tilsit neutralizaba a Rusia. Los efectivos del Gran Ejército que superaban la cifra de 1.000.000 de hombres se encontraban diseminados por el Norte y Mediodía del Continente; para asegurar la sumisión de Alemania, de Prusia y de Italia y de los Estados del Rin; cubriendo la línea entre el Oder y el Vístula, para detener cualquier intento de Rusia o de Austria. Por otra parte el comercio marítimo controlado por Inglaterra había sufrido un rudo golpe con el bloqueo continental. España y Portugal con sus ricas colonias eran una codiciada presa. Dentro de la estrategia y política de Napoleón, la Península Ibérica debía quedar por completo dentro de su órbita. Los conflictos permanentes de la Corte de Madrid cuya degenerada Monarquía había llegado al último grado del envilecimiento por la conducta del pusilánime Rey Carlos IV y de su cobarde heredero Fernando VII quienes habían enajenado su voluntad en el insolente e ignorante favorito Manuel Godoy, condujeron a la desventurada nación española antes tan temida y respetada, a merced del poderoso Emperador, constituyéndolo en árbitro absoluto de sus destinos.

En la mente prodigiosa de Napoleón se agitaban los más diversos pensamientos con respecto a España, de la decisión que tomase dependía la suerte de esta nación y por consiguiente de sus Colonias de Ultramar.

Tres líneas de acción se presentaban a su concepción estratégica y política:

Primera: Unir a España en una Alianza de familia, desposando al heredero Fernando con una princesa de su casa; al mismo tiempo eliminar al favorito Godoy y evitar cualquier acción militar sobre su territorio.

Segunda: Concederá los beneficios anteriores en cuanto a matrimonio del heredero y caída del favorito, pero reservándose ventajas territoriales y sobre todo el goce común de las colonias Americanas.

Tercera: Destronar definitivamente a los Borbones imponiendo su nueva Dinastía, pero sin exigir ventajas territoriales o comerciales.

Esta última que fue en definitiva a la que se inclinó Napoleón, abrió el paso a la causa de la independencia Americana. El destronamiento de los Borbones y la ocupación militar de la Península precipitaron a España en una guerra total, de consecuencias desastrosas, que en 6 años de gigantesca lucha, asoló su población y devastó su

territorio, aniquilando por completo su poderío militar y como resultado lógico la pérdida irreparable de su Imperio Colonial.

CONCLUSIONES

Si la Revolución Francesa reconstruyó el Viejo Mundo, dándole a los siglos gastados un retoque de gloria, el advenimiento de Napoleón como hijo predilecto de ella, produjo el cambio institucional del Nuevo.

Su presencia contribuyó en forma decisiva a forjar la personalidad de los caudillos americanos; y la expansión y diversidad de sus conflictos influyó definitivamente en nuestra causa emancipadora.

